AÑO I. | REDACCION Y ADMINISTRACION. CALLE DE LA AMNISTIA, NÚM. 6, BAJO. | NÚM. IV.

—Mira, *Angelito mio*; tú siempre ves las cosas por el lado más negro, como diria el jefe de la *chusma*; y es preciso que no seas fatalista; que deseches los vagos fantasmas que mortifican tu imaginacion; que te animes, en una palabra, y que seas buen *creyente* sobre todo.

—Pero, mujer!.. ¿Cómo quieres que me tranquilice, si no veo á mi lado más que lobos hambrientos, que me enseñan los colmillos apenas me atrevo á desplegar los lábios para reprenderles por su feroz apetito?..

—Pues mira, déjales que coman todo lo que quieran, que lo mismo hacemos nosotros.

—Y el dia que no encuentren nada, nos cojen á los dos, nos ponen una corona de clavos, abren luego ese balcon, y exclaman presentándonos al populacho:—¡*Ecce homo* y *ecce mulier!*

—¡Ay, *Angel*, *Angel!* Tus extravios son los que te hacen ver esas *visiones!*

—¡No me irrites, Maruja, no me irrites! ¿Qué tiene que ver el que yo sea un loco, para que sean unos pillos los demás? Mira, yo no encuentro aquí un hombre de bien; los unos me roban los cuartos; los otros me

ponen en berlina, abandonando el cargo que yo les confio y dejando que los insurgentes hagan lo que les dé la gana; y todos los demás están conformes con estos en deshonrarme, en envilecerme, en empujarme hácia las escalerillas fatales!

—¡Qué elocuente estás hoy, *Angel* mio! Parece mentira que en tu cerebro bullan tantas ideas!..

—Yo no sé si bullen si no bullen; pero lo que sí sé, de un modo positivo, es que la cólera me ahoga cada vez que pienso en las canalladas que nos están jugando estos fulleros.

—¡Y eso que hemos despedido á la *chusma!*

—¡La *chusma!* ¡la *chusma!* ¡No podian ser aquellos peores que estos!

—¡Cómo! ¿Defiendes todavia á esa gente perdida?...

—¡Qué he de defender, mujer, si sabes que de buena gana les sacaria los ojos á todos ellos!

—Eso, eso es lo que debemos hacer para que no nos irriten más con sus bestialidades. Ya sabes que mi *tiito* nos lo tiene dicho así; y si tú hubieras seguido sus consejos y los mios, otro gallo nos cantara.

—No sé de qué os podeis quejar. Jamás he hecho otra cosa que lo que habeis querido.

—En cuanto á los negocios públicos... no diré que no; pero en cuanto á tu vida *nocturna*... ¡Ay!

—¡Siempre te has de apear por la cola, mujer! Todos los hombres tienen varios puntos flacos; y ya ves, yo no tengo más que ese!

—¡Y te parece poco! ¡Oh! Y tienes la desvergüenza de confesarlo!

—¡Ya hemos echado los trastos á rodar!

—¿De qué me sirven los ayunos, los rosarios, los cilicios, y todas las penitencias del mundo, si tú eres un hereje, si tú eres un impío, si te van á llevar los demonios, si te voy á sacar los ojos, si... si!.. ¡Ay!.. ¡ay!.. ¡Que me dá!.. ¡Que me... dá!..

—¡Señor!.. no tengo bastante con lo de fuera, que tambien en mi casa ha metido la pata el diablo! ¡Maldito sea el que se acordó de mí y el bruto que me trajo!

DECRETO.

Considerando que Bum-Bum el Curro, el *honrado* Zoquete, el *ceniciento* Can-dao y demás traperos políticos de que me habia rodeado últimamente, no son otra cosa que una turba de rufianes, escapados sin duda de algun correccional; y en atencion á que han tratado de seducirme para crear una situacion de fuerza con el exclusivo objeto de *escamotearme los cuartos* impunemente y doblar de un trancazo al infeliz que se atreva á mirar su endiablada cara,

Vengo en admitirles la dimision que de sus respectivos cargos les he obligado á presentar, quedando muy satisfecho de la pillería con que querian desempeñarlos.

Dado en este mi alcazar á los dos minutos de haberme abierto el ojo papá.

ANGEL LOBONETTI.

OTRO.

Considerando que estoy á punto de saltarme la tapa de los sesos por no hallar ocho tunantes que me quieran servir *honradamente*,

Vengo en entregar la direccion de los destinos públicos al partido conocido en mi casa con el nombre de CHUSMA, cuyos individuos se repartirán los cargos como les dé la gana.

Dado en mi alcazar etc. etc.

ANGEL. LOBONETTI.

OTRO.

En vista de que algunos cocheros de plaza se niegan á alquilarme su carruaje cuando en las altas horas de la noche se me antoja *pelar la pava* en el interior de algun vehículo, bien sea porque no les pago lo que ellos quieren, ó bien porque á nadie le gusta llevar *aquello*, he determinado decretar lo siguiente:

1.° Los dueños de los coches de plaza serán desde hoy responsables *de los perjuicios* que se me irroguen en tales casos, por la estúpida negativa de sus domésticos.

2.° El cochero que me arme un escándalo en presencia de *la dama* que me acompañe, sufrirá por via de indemnizacion *catorce garrotazos*.

Dado á bordo de la *Victoria* en el apostadero del Retiro.

ANGEL.

El Secretario,
LOBONETTI.

NOS *D. Angel I de Pedride*, por arte de *Birlibirloque* y de dos centenares incompletos de malos españoles, á todos los que las presentes vieren y entendieren, *salud y petrolidad*.

En vista de la actitud imponente en que se han colocado los insurgentes de mis Estados del Norte, desde que el general *Bum-Bum el Curro* tuvo á bien abandonar las operaciones con el pretesto de venir á curarse los *sabañones*, he creido oportuno tomar las disposiciones siguientes:

1.ª Todos los vecinos de los pueblos del tránsito hasta llegar al foco de la rebelion, se hallarán formados en dos filas en sus respectivos términos para el dia 20 del actual.

2.ª Cada individuo tendrá en la mano un zurriago de piel de toro.

3.ª A las ocho de la mañana del citado dia, será conducido á la estacion del Norte el general *Bum-Bum* con un cencerro á la cola, donde despues de darle cuatro latigazos, se le dejará en libertad de correr por entre las filas de que ya hemos hablado

Y 4.ª A medida que corra, le arrimarán *candela* los del zurriago, hasta que los últimos le vean caer en poder de los sacristanes.

Tendréislo así entendido, y á su más exacto cumplimiento hareis todos cuanto esté de vuestra parte.

Dado en mi palacio de cristal á catorce de Junio, año del sello.

ANGEL.

El maestro de ceremonias,
LOBONETTI.

La comision encargada de informar sobre el robo efectuado por Salivilla y demás compañeros *mártires*, ha emitido el siguiente dictámen:

Resultando de las esplicaciones dadas por el *tomador* Salivilla, que es cierto que se llevó de la caja todo cuanto en ella habia, sin obedecer á otra ley que á su desvergüenza y al deseo de apoderarse de lo que no era suyo; Resultando que para escurrir el bulto ha enredado á la mitad del género humano en un expediente que formó con auxilio del *jóven Tomillo*, persona tan impúdica como él; y

Considerando que al que roba un pan se le manda á presidio por ocho ó diez años,

Pedimos á la Camara de *D. Angel* se sirva condenarle á cadena parpétua, en union de sus colegas, como á ladrones de mal género.

(*Siguen las firmas.*)

—¿Me quié osté desir, compadre,
quién ez eze cuerpo bueno
que va ensima de eza jaca
con tanta zal y zalero?..
—¿Ez que zale ozté del Limbo?
—¿Y por qué dise ozté ezo?
—Pues porque no ha conosío
que eze ez *D. Angel primero*.
—¡Quié *ozte callar, mala beztia*!
¿Ze cree que me mamo el dedo?..
—¡Le digo á ozté que ez *D. Angel*!
—¿De veraz? ..
—Como el zol mezmo.
—¡Por Maria Zantizimica!
¡Zi aun cazi no lo creo!
—No tenga duda, compadre.
—¿Con que eza alhaja! ¡eze perlo!
¡eza perita en tabaque
á quien zigüen los chicueloz,
ez el famozo *D. Angel*?...
—Zi, compadrito; ez el mezmo.
—¡¡Pues zi paese que ha zalío
de laz entrañaz de un cuerno!!

El Gabinete presidido por el duque de la Torre ha presentado tambien su dimision.

Lo dicho, la situacion de D. Amadeo I de Saboya, no es mas envidiable que la de *Don Angel I de Pedride*

Como pudiera hacerlo un cabo furriel, *Angel I* pasa revista á todas sus tropas momentos antes de enviarlas á combatir contra los insurgentes.

A todas ellas les dirige estas palabras: «Id y esperadme!»

Pero los soldados que comprenden los grados de valor que calza el que de ese modo les habla, entonan la siguiente redondilla en el instante mismo de romper filas:

Ya está fresco el que te espere
con la calavera al sol;
no irás tú hácia aquella tierra
á no ser de un revolcon.

Por fin ha salido de Madrid el batallon de franco-tiradores, único que se ha podido

organizar en toda España, con arreglo á lo dispuesto por el *tomador* de Ultramar.

Allá va la nube
¿quién sabe do vá?
Irá á que la corra
algun sacristan.

El general Serrano, que se habia mudado á la calle de Alcalá con motivo de ser presidente del Consejo de Ministros, ha tenido que coger otra vez los bártulos y volverse al barrio de Salamanca.

¡Bonita cara tendrá ahora su parienta!

¡No hay plazo que no se cumpla!
¡Estremeceos, carlistas!
que con la faja colgando,
el chas-kás en las costillas,
con las polainas al hombro
y en los piés la papapalina,
va el caballero *D. Angel*...
¡á comerse una tortilla!

En vista de lo apremiante de las circunstancias, *Angel I* va á poner sobre las armas á todos sus prosélitos, así machos como hembras.

Pero es tan negra su estrella
que á pesar de este refuerzo,
no habrá nadie que le libre
de un *mordisco* en el pescuezo.

El *Sr. D. Angel I* ha sido visitado últimamente por *La Carcajada*, de Barcelona; *El Combate*, de Madrid; *O Trabalho*, de Lisboa; *El Boletin de los Trabajadores*, del Ferrol; *El Radical*, de Ecija, y *La voz de Iluro*, de Mataró.

S. M. angelina se ha holgado mucho con la visita de los citados colegas, y encarga á su secretario Lobonetti los incluya á todos en la lista de recompensas y condecoraciones que está formando *ad hoc*, para premiarles en su dia; es decir, tan pronto como le concedan un momento de descanso los tahures que le rodean.

A no ser por los desaciertos que le hacen cometer sus consejeros, *Angel I* seria el *bicho* más democrático de todos los de su especie.

El se sacude las orejas por la mañana; se estira despues como un galgo; recuerda sus mejores dias con algunos golpes de violin; almuerza como todos los de su clase; hace algunas evoluciones cancanescas; prende los alfileres á la *parienta*, pues lo cortés no quita *aquello*, y concluye por confundirse entre sus amados *súbditos* que le esperan en la vecindad con objeto de aclamarle y demostrarle sus simpatías del modo que todo el mundo conoce.

Y no crean VV. que *Angelito* se pone colorado por más que le sigan la mitad de sus prosélitos gritando como energúmenos; nada de eso. Cuando más, se mete en un edificio público por una puerta, y se sale por otra, ó toma un coche de alquiler y manda al auriga que corra, corra y corra hasta perder de vista á sus muy amados *súbditos* que concluyen siempre por marearle con tantos *vivas* y tantos *aplausos*.

El toma chocolate como un simple mortal, ó como un mortal simple, en casa de Doña Mariquita; se limpia las botas en cualquier kiosko y convida á las muchachas á correr en los caballos del Tio Vivo. De buena gana penetraria tambien en las tabernas con objeto de echar un *piscolabis*; pero el temor de que se escandalicen las naciones extranjeras, ahoga en este punto los impulsos de su corazon.

El dice que ha nacido para ser *lo que es*; y que cuando un hombre llega á ser lo que él es, no debe cuidarse de otra cosa que de divertirse cuanto pueda; puesto que tiene asegurada la *pitanza per omnia sæcula sæculorum*.

No hay número de *La Carcajada* que no compre por dos reales; pues aunque este periódico, como todos los demás, escribe para él en *gringo*, le deleita mucho la contemplacion de los *monitos*, á que ha sido siempre aficionado.

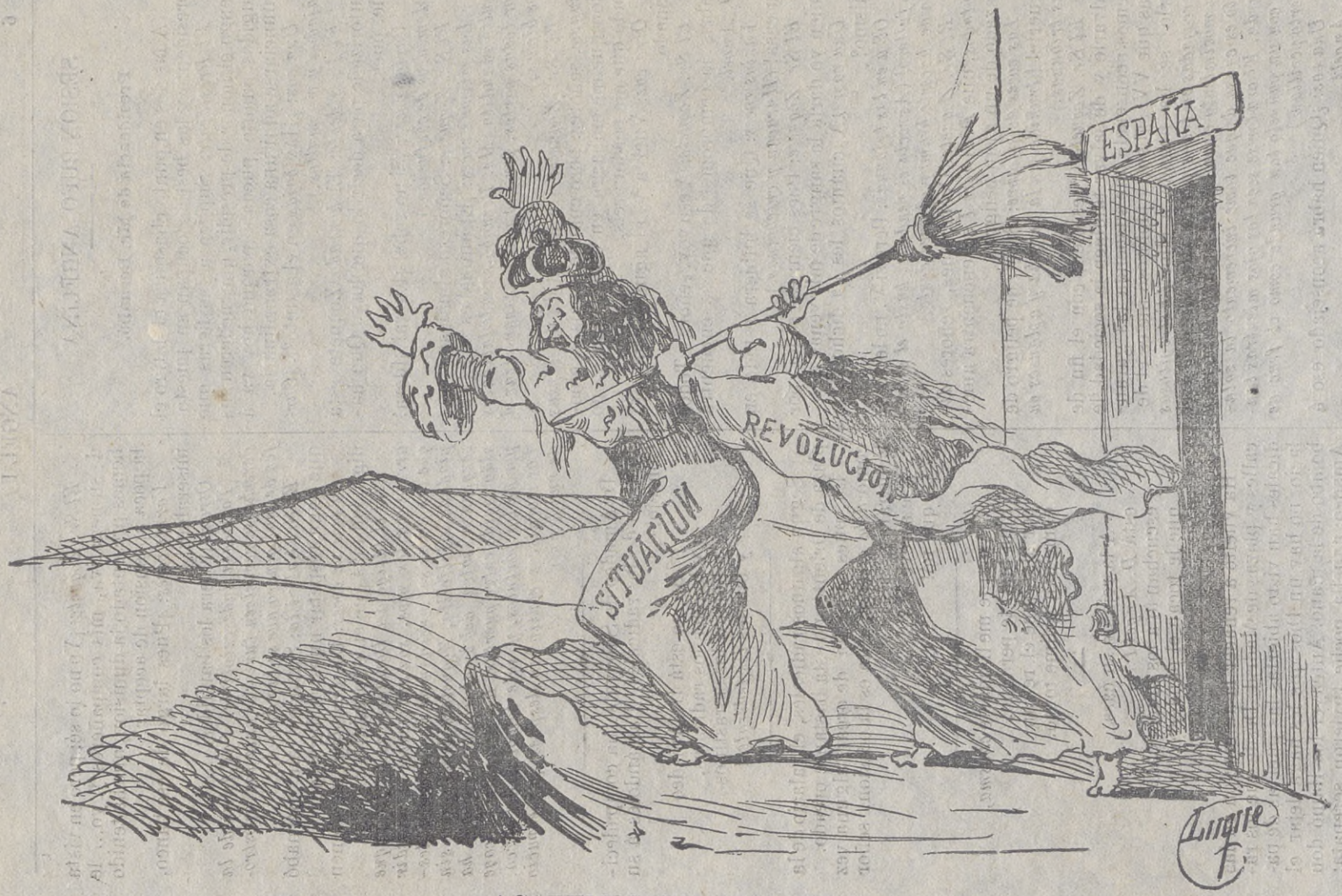
No existe en Madrid un fosforero que no sea amigo suyo; cuando se empezaron á vender ciertas cajas de cerillas con cierto *animalito* por divisa, él fué el primero que se hizo con una de ellas. ¡Y cómo gozaba contemplando el *espigon* que el animal llevaba al rabo!

Las rosquillas de la *Tia Javiera* le abren extraordinariamente el apetito; así es que en cuanto hay una féria, él es siempre el encargado de estrenarla.

No hay colegio de *educandas* en donde no le conozcan hasta los gatos; pues con el fin de reparar algunas *averías* los ha visitado todos repetidas veces.

Es lo que se llama un individuo verdaderamente popular!

Si tuviera la suerte de hallar un hombre de bien que se encargara de la direccion de sus *negocios públicos*, que á él nada le importan, y el fortunon de que se le muriera la *parienta*, no habria de seguro un *cuadrumano* tan conocido y tan feliz como el que nos ocupa, en todos los ámbitos del mundo.



¡¡ACABEMOS DE UNA VEZ!!

SESION BUFO ANGELINA.

Presidencia de Mr. Bernabó.

A las dos en punto chasquea el látigo el presidente y las bestias ocupan su puesto

El Presidente: Suplico á las fieras que tengo el honor de presidir, que moderen sus rugidos cuanto puedan, porque hoy va á anunciarse aquí una cosa extraordinaria.

Una voz: ¿Hay *cajas* en el asunto?.. (*Carcajadas y murmullos.*)

El Presidente: El *honrado* Zoquete está autorizado para decir lo que hay. Que hable, pues.

Varias voces: ¡Si no sabe! ¡Fuera! ¡fuera! (*Momentos de confusion.*)

El Sr. Zoquete: Señores animales:

Las mismas voces: ¡El animal es V.! (*Tumulto inaudito. Mr. Bernabó sacude latigazos por todas partes, pero no puede tranquilizar á los bichos.*)

El Sr. Zoquete: He cometido un *lapsus linguæ*, señores; pero cuando sepais la emocion que me embarga en este instante, no dudo que me perdonareis.

Otra voz: Vuelva V. al agua y está perdonado.

El Sr. Zoquete: A eso voy, señores. Todos sabeis lo comprometido que se encuentra *D. Angel*.

Varias voces: Que se hubiera estado en su casa! (*Huracan y culebrinas.*)

El Sr. Zoquete: Pues bien; ese señor, por quien yo daria la sangre de mis venas ..

Una voz: ¿A cuántos les ha dicho V. lo mismo?

Otra en las tribunas: Pero si V. no le votó, *sofullero!* (*Arrecia el vendabal hasta el estremo de hacerle bramar al presidente.*)

El Sr. Zoquete: Decia, pues, señores *diputados*, que *D. Angel I* se encuentra amenazado de un gran peligro.

Las voces de siempre: Sí, sí: de peligro de muerte! (*Gruñidos en la derecha y aplausos en las tribunas.*)

El Sr. Zoquete: Pues bien; con el fin de salvarle y de salvar tambien la sociedad, le hemos aconsejado que suspenda las garantías que VV. saben, y ¡doloroso me es el decirlo! se ha negado á ello. (*Estrepitosas carcajadas en todas partes. Mr. Bernabó hace un movimiento como los del elefante Pizarro, y esto es causa de que tome incremento la zalagarda. El orador se seca los ojos mientras tanto con un pañuelo tan grande como el frac de cierto perillan.*)

Una voz: ¿Quién habrá aconsejado eso á *D. Angel*?

El Sr. Zoquete: ¡Yo no lo sé; pero en vista de su negativa, mis compañeros y yo... le hemos presentado la dimision, que ha tenido la poca aprension de aceptar!

Varias voces: ¡Pues largo de ese banco, miserables!

Otras: ¡Fuera los bandidos!

(*Tormenta indescriptible. Las fieras de la derecha se revuelcan furiosas ante los apóstrofes de mal género que se las dirige.*)

El Sr. Salivilla: Suplico á Mr. Bernabó que haga respetar nuestra dignidad.

La mar de voces: Los *tomadores* no tienen dignidad más que en el presidio!

(*Ni el látigo del Domador, ni la bilis que arroja por los ojos, son suficientes á impedir que las fieras se muerdan de una manera despiadada. Salivilla, Zoquete y demás gente sin vergüenza, salen del local como perro que ha sido cogido entre puertas. El Presidente coge por fin los bártulos, y sale tambien del circo. Los mordiscos continúan despues por espacio de una hora.*)

D. Amadeo de Saboya se ha compadecido al fin de los radicales, llamándoles á su Consejo.

Bueno está D. Amadeo
y buenos los radicales,
y buenos los sagastinos
y buenos *los federales*!

Segun algunos radicales, el palacio de la plaza de Oriente, no está bastante oreado.

Ea, pues si se ha de orear alguna vez como *debe orearse*, esta es la ocasion, señor Echegaray.

¿Se atreve V.?..

¡A que nó!

Aunque me llamaste *chusma*,
niña mia, te perdono;
por algo dice el refran
dame pan y dime tonto.

—

A la reja de su casa
está *D. Angel I*
escuchando á los muchachos
que le tocan el panderro.

Ha vuelto á renacer la animacion en las calles y plazas de Madrid. Desde que los radicales han visto abiertas las puertas de palacio, no hay un Dios que les haga dejar el bombo de la mano. Anteayer los llamó don Amadeo; aquella noche tuvieron serenata;

ayer manifestacion, y hoy no sabemos si correrán alguna vaca con maroma; añádase á todo esto el continuo *trompeteo* de los nacionales, que no cesan de tocar el himno de Riego, y tendremos una idea aproximada de lo que es un radical.

Siempre con la flauta á cuestas
y con el bombo en la mano.
Pues, señor, bien bailará
la *loca del Vaticano!*

Sin embargo de la situacion apurada en que se encuentra *Angel I*, no le falta buen humor para salir á paseo con un nuevo traje de lila.

Los muchachos que le siguen
calle abajo, calle arriba,
dicen que está así muy guapo
y le llaman *el tio Lila*.

La duquesa de la Torre tenia preparado un baile para el dia 13, en la casa de la calle de Alcalá con motivo de su cumpleaños; pero ¡oh fatalidad! D. Amadeo le dió el *quiebro* antes á su marido, y la generala no ha podido cabritearse en la citada casa.

Estuvo V. tan de prisa
para mudar la maleta!..
¡Justo Dios, cuántos disgustos
nos trae lo de Amorevieta!..

Se hacen en Amorevieta,
pasteles buenos, muy buenos:
pasteles á *la serrana*;
pasteles ni mas ni menos.

A consecuencia de la *nota* que publicamos en nuestro número anterior, *Angel I* ha recibido en un anónimo la siguiente cuarteta:

Sr. D. *Angel primerro*:
no mande usted más esquelas;
pues querrer que yo me bata
es pedirle al olmo perras.

En vista de la cobardía que revelan las anteriores líneas, *Angel I* está desesperado, y dice á voz en grito que, allí donde le encuentre, le va á dar dos *gofetadas* al autor.

Teme Sagasta á la caja
y Serrano á Amorevieta,
Abascal á lo de Alcira
y Topete á su conciencia;
á la *ceniza* Candau,
Balaguer á las gacelas,
Zorrilla á sus mismos *piés*,
Guaracabulla á la prensa,
y *Angel I* á los curas,
al petróleo y la *parrienta*.

En la manifestacion de ayer, se ha visto tremolar tambien el pendon de *D. Angel*.

Angel que es un caballero
no ha querido desairar
á los hombres que han venido
al mundo .. para rumiar.

A Angel I, se llamaba hace pocas horas *ingrato, títere, monigote* y otras zarandajas; hoy han cambiado las tornas y vuelve el incienso y el chin chin.

Es ya lo que fué siempre: *sábio, demócrata* y.....

Basta, que *Angel I* queda *moito obrigado*, OBRIGADISIMO.

—Acúsome, Padre Nuestro.
De haber roto á un hombre el alma.
—Eso es muy grave, hijo mio!
¿Y fué en paz ó fué en campaña?
—En Oroquieta, señor
—¿Y en qué bando militabas?
—En el del rey Cárlos siete.
—Entonces la cosa es vária.
No solo no hubo pecado
en lo de haber roto el alma,
sino que por tal accion
has ganado la *plenaria*.

Se marcha la golondrina
y vuelve otra vez acá;
pero no vuelve el *apóstol*
que se escapa de Ultramar!

Angel I ha pasado revista á algunos teatros.

En Eslava no ha encontrado más que mamarrachos; en Capellanes, ha visto muchas pantorrillas, pero nada mas; en Martin y en Variedades ha visto mujeres que mas que cómicas, le han parecido *danzantas;* y por último, en el Circo de Price ha presenciado los equilibrios de un tal Rajar que, á juzgar por las *cosas* que lleva en los piés, ha debido robar *las armas* al general Bum-Bum.

En resúmen, S. M. Angelina ha quedado poco complacida de su visita, pues segun dice, no ha encontrado más que cómicos de la legua, á quienes tiene que pegar sendos mandobles.

Nuestro apreciable colega *El Debate*, de Albacete, publica una composicion del Bachi-

ller Araña en que, á pesar de la repugnancia que le causan las testas coronadas, hace el más cumplido elogio de *D Angel I* y se declara su más entusiasta partidario.

Hé aquí como concluye esa epístola:

«Yo, que ante todo me llamo
liberal y *autonomista*,
si al cabo he de ser realista,
á ti por mi rey te aclamo.
Que otro rey me diera hipo
aunque lo impusieran leyes;
y en fin, que de tantos reyes
tu eres el gran prototipo.

BR. ARAÑA.»

En vista de tanta finura y galantería, *Angel I* va á conceder á *El Debate* la Corbata Angelina, y al Br. Araña la Cruz grande de la *Parienta*.

Con un veguero en la boca
y una botella en la mano,
sale un mozo de Tablada
sobre un soberbio caballo,
en cuya faz la alegría
y el placer vienen pintados.
¡Nadie conociera en él
á aquel que se fué llorando!
De vez en cuando se quita
el veguero de los lábios,
se tuerce un poco el sombrero
y respirando muy alto
se expresa de esta manera
al trote de su caballo:
«¡Gracias, gracias, *justo cielo*,
que al fin le habeis ablandado!»
y empinando la botella
y dando espuelas al jaco,
prosigue así su discurso
en no muy buen castellano:
«¡Aquí estoy, señor! ya vuelvo
otra vez á vuestro lado
para besar la babucha
con que antes me habeis zurrado.
Si dije que no vendria
aunque derramárais llanto,
era de *mentirijillas*
como dicen los muchachos.
Yo he sido siempre un zopenco
y vos, señor, sois un sábio.
De todas esas asnadas
perdonadme, *mio caro*!»
Y alzando más la botella
y exprimiendo su cigarro,
entra en la villa del oso
dando coces... su caballo.

¡Fornos! ¡Fornos!
¡Oh, mortal Fornos, qué feliz vas á ser!
Como que los progresistas son ya dueños de lo que tanto codiciaban y ahora se cobrarán de sus ayunos pasados.

La *chusma* piensa aprovechar la semana próxima de la manera siguiente:

Domingo. Almuerzo en Fornos, porque el *señorito* es liberal otra vez.

Lunes. Comida en Lhardi, porque cesó *Geremías* sus viajes á Tablada.

Martes. Cena en el Europeo, por lo que tenian *pensado hacer*.

Miércoles. Chocolate en el Retiro, porque ya no deben hacer mas que sacar de nuevo el frac y quitarle las arrugas.

Jueves. Tée en los Campos, por la oportunísima *salve*!

Viernes. Este dia será completo y lo pasarán todo él en la casa *grande*.

Sábado Iluminacion general y repique de campanas; las murgas tocarán *aquello*, y entre tanto dura esta algazara y este contento, verificarán el último banquete de esta semana, terminando la funcion con un viva repetido y unánime á D *Angel I*.

A última hora está durmiendo *Angel I*.

¡Ha sufrido el pobre tanto en estos dos ó tres dias!

Afortunadamente sueña en este instante que sus nuevos consejeros le llevan á Fornos y que todas las *dulcineas* del mundo rodean su lecho.

¡Quiera Dios que al despertar no le arrimen algun palo!

TELÉGRAMAS.

De allá para acá.

No te amedrentes por nada
y con tu suerte apechuga.
Si la cosa está tan mala
echa mano de la *chusma*.

De acá para allá.

Solo por obedecerte
he llamado á estos *granujas*;
pero, ¡ay, papá! que le ha dado
un *patatús* á Maruja!

ANGEL I.

Periódico satírico con excelentes caricaturas.

Se publica todos los sábados.
Precio en toda España 6 rs. trimestre.

Madrid, 1872.—Imprenta de López Vizcaino, Caños 4.